

# Voto diferenciado, candidatos y coaliciones en las elecciones federales y de la CDMX en 2018

Mario Alejandro Carrillo Luvianos\*  
Rigoberto Ramírez López\*

El único candidato que fue capaz de presentar una narrativa exitosa fue Andrés Manuel López Obrador. Con un discurso centrado en la corrupción y su combate, posicionó un tema lo suficientemente transversal y polisémico a través del cual generó un discurso modular, autorreferenciado, repetido en innumerables ocasiones, que explicó todos los males del país y en el que se encuentran todas las respuestas y soluciones, asimilando cualquier cuestionamiento particular dentro una generalidad preconstruida. Que la figura de un candidato presidencial con las características de López Obrador haya ganado arrolladoramente la elección habla del rompimiento de los lazos comunicativos entre ciudadanos y partidos y de la búsqueda de opciones fuera de ellos.

**E** época de campañas electorales, todas las palabras, los hechos, son sobredimensionados. Todo parece adquirir una contundencia definitiva en los resultados; sin embargo, en los procesos electorales interviene una multiplicidad de factores muchos de los cuales, incluso, se encuentran arraigados en factores estructurales que trascienden las contingencias determinadas por las campañas.

Una herramienta de análisis significativa sobre alguno de esos factores lo constituye el estudio del voto diferenciado, herramienta útil que, a

través del método comparativo, mide semejanzas y diferencias con las que se puede detectar el movimiento de distintas variables, las cuales inciden, junto con otras, a través de su direccionalidad o dimensión, en el desarrollo de procesos concomitantes, en el entramado final de las distintas elecciones<sup>1</sup>.

Cada vez con mayor regularidad en nuestro país, los resultados de las elecciones muestran diferencias en el sufragio, en ocasiones significativas, que hace un mismo elector ante distintas posibilidades partidistas en una

elección concurrente. Efectivamente, cuando se encuentra solitario en la urna, el elector tiene ante sí una miríada de boletas que lo invitan a sufragar por una multiplicidad de partidos para una diversidad de cargos. Y, cada vez con mayor frecuencia, elige distintas opciones partidistas para los diferentes cargos. Las motivaciones de su proceder pueden ser muchas y de carácter muy diverso, elementos que en este artículo no trataremos, pero la agregación de las decisiones particulares marca tendencias, determina resultados y, al final, configura jerarquías y equilibrios.

El voto concomitante generalmente es el más numeroso; hay una coincidencia deliberada o casual por el partido por el que se vota en todas y cada una de las elecciones; su rango

\* Profesores del Área de Gestión Estatal y Sistema Político del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> El presente texto tiene como referente el artículo publicado en la revista *Veredas* sobre el proceso electoral de 2012 (Carrillo, Ramírez y De la Concha, 2013: 31-57).

lo marca el número de votos obtenidos en la elección en que el partido en análisis obtiene el menor número de votos. Ahí seguramente se encuentra el voto más duro de los partidos, en donde la identificación partidista es más acendrada y determinantes como las características de los candidatos y las eventualidades de las campañas cuentan poco. El voto antinómico, por su parte, es un voto más reflexivo o emotivo, según las causas por las que un elector decide optar por un diferente partido en las distintas elecciones. Su rango comienza en la elección en donde el partido en consideración obtiene el menor número de votos y termina en la elección o elecciones que superan esa votación.

En el presente artículo se indagan, a través del análisis del voto dividido, los efectos que tuvieron la selección de candidatos y las alianzas sobre los resultados electorales en esta elección. Efectivamente, en la diferenciación del voto que hacen los sufragantes pudimos observar procesos ocultos en los resultados agregados, que en las diferencias y las distintas direccionalidades del voto reflejan acuerdos, inconformidades, diferencias de opinión e influencias del ámbito político, que impactaron las estrategias partidistas<sup>2</sup>.

En el caso del presente trabajo, los ejes de comparación son múltiples. En la primera parte, analizamos los niveles más generales comparando elecciones concurrentes a nivel federal (presidente de la República, senadores y diputados); en la segunda, en un nivel más específico, comparamos una elección federal, la presidencial, con otras de carácter regional y local, como las de ayuntamientos y la de la jefatura de gobierno, esto en el ámbito de la Ciudad de México; en cada una de estas partes, además, comparamos las elecciones actuales con otras de la misma naturaleza, acaecidas en la elección federal de 2012, y en cada una de ellas

cotejamos resultados entre los candidatos de un mismo partido entre sí, y contra los candidatos de los de diferentes partidos.

En la tercera parte, complementamos el análisis del voto diferenciado en la Ciudad de México, que hacemos en la segunda, siguiendo tres ejes problemáticos: nivel educativo, identificación partidaria e identificación ideológica, variables que nos permiten ver cómo se manifiesta el voto diferenciado en diferentes sectores del electorado y cómo, a su vez, estas determinantes del electorado impactan las elecciones.

## Voto diferenciado en las elecciones federales

Como cada seis años, junto con la elección presidencial, coinciden las elecciones de diputados federales y las de senadores. En esta primera parte, analizaremos el voto diferenciado en estas tres elecciones, utilizando los resultados brutos y agregados de cada elección.

El cuadro que veremos a continuación (Cuadro 1) muestra las diferencias que existieron entre las distintas votaciones. Para conseguirlo, se presenta, en la segunda, cuarta y sexta columnas, el total de votos obtenidos por coalición en cada una de las diferentes elecciones, y en las columnas tres, cinco y siete, las diferencias existentes entre las elecciones.

En las columnas en las que se muestran las diferencias entre elecciones, la elección predominante está marcada con 0; es decir, la elección en la cual la coalición respectiva obtuvo el mayor número de votos. En las columnas de las otras elecciones, se puede apreciar la diferencia porcentual con respecto a la elección predominante.

Cuadro 1 Elecciones federales 2018, diferencia entre resultados						
2018	Senadores	%/Elección predominante	Presidencia	%/Elección predominante	Diputados	%/Elección predominante
PAN/PRD/MC	15,489,636	0	12,610,120	-18.59	15,473,151	-0.11
PRI/PV/Panal	12,793,371	-4.17	9,289,853	-30.41	13,349,430	0
PT/Morena/PES	24,494,221	-18.66	30,113,483	0	24,345,307	-19.15

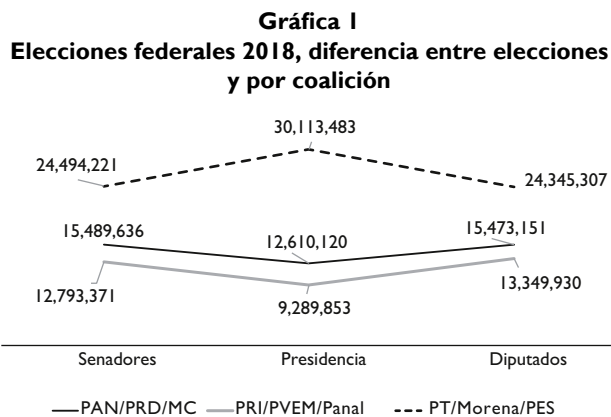
Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

<sup>2</sup> Algunos textos en los que se hacen análisis sobre el voto diferenciado tanto en España como en México, son los siguientes: Fernández, Morales

y Navarrete, 2012; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2015; Riba, 2000: 59-88; Lagos, 2000: 83-103; De Remes, 2001: 171-199.

Adelantando una conclusión que obtendremos del análisis de las gráficas que haremos a continuación, salvo en el caso de Morena, la elección para presidente de la República no fue la predominante, incluso en las otras dos coaliciones la elección presidencial fue la que menor entusiasmo suscitó entre sus votantes.

La representación gráfica de este cuadro se encuentra en la Gráfica 1. En ella la elección presidencial se localiza en el punto medio, elección que representa la agregación de preferencias a nivel nacional en un solo candidato, y en los extremos los resultados agregados de las votaciones, de senadores en el lado izquierdo y las de diputados en el derecho. Estas dos votaciones, por su parte, son la sumatoria de una gran diversidad de perfiles locales y regionales de diversos candidatos.



El predominio de unas elecciones sobre otras se muestra claramente en la conformación de las distintas series: si la línea semeja un ave con las alas extendidas hacia arriba, muestra el predominio de las elecciones con una mayor diversidad de candidatos sobre la de candidato único; si en cambio semeja un ave con las alas abatidas, el predominio es el del candidato presidencial sobre el conjunto de los demás candidatos. Entre más pronunciada sea la extensión hacia arriba o hacia abajo, mayor será el predominio de unas elecciones sobre otras.

Por el lado de la Coalición por México al Frente encontramos un predominio de las votaciones de senadores y diputados sobre la elección presidencial, como lo muestra la Gráfica 1, además de la gran semejanza numérica entre esas dos elecciones. La candidatura de Ricardo Anaya no suscitó, dentro de la alianza, un aliciente lo suficientemente

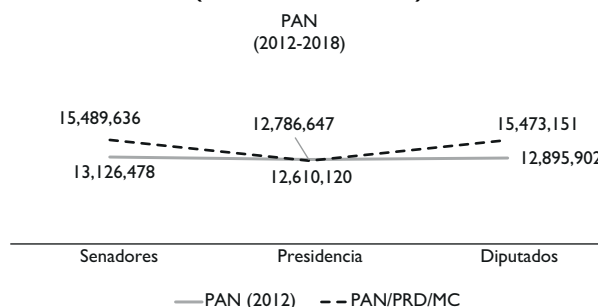
fuerte para impulsar las otras candidaturas; seguramente el voto duro panista fue el que sostuvo al candidato presidencial. Además, dado lo magro del voto alcanzado por Anaya, muchos panistas o se abstuvieron o votaron por otras opciones.

La agregación de votos de los tres partidos que esta coalición pretendía conseguir para el candidato presidencial nunca llegó. Los perredistas y los de Movimiento Ciudadano, cuyo voto se ve reflejado en las votaciones para diputados y senadores, no se vieron reflejados en el voto para su candidato presidencial.

Los datos duros muestran una estrategia fallida del PAN, tanto en la elección de su candidato como en la formación de la coalición con otros partidos que nada le aportaron y que seguramente alejaron a algunos panistas ortodoxos, molestos por la elección de los compañeros electorales.

Por otra parte, como lo muestra la Gráfica 2, si comparamos la elección de julio pasado con la de hace seis años, nos encontramos con semejanzas notables. Al igual que en la presente elección, la candidatura de Josefina Vázquez Mota no fue un estímulo para las otras elecciones federales, siendo la que menor votación captó para los panistas, sólo que, a diferencia de la actual, la distancia entre las otras votaciones no fue tan acentuada.

**Gráfica 2**  
**Comparativo elecciones federales 2012-2018**  
**(PAN vs. PAN/PRD/MC)**



La relativa semejanza con las votaciones de hace seis años implica una identidad panista en torno a sus candidatos para todos los cargos: recordemos que Acción Nacional contendió en solitario en esa elección, quizá no muy convencidos por la candidata presidencial, pero votando uniformemente por su partido. La diferencia entre votaciones que podemos observar en la elección de este año demuestra aún con mayor claridad que la potencialidad de votos de la alianza panista con los otros partidos nunca se manifestó.

Además, la comparación entre las votaciones para presidente muestra que la elección de Anaya como candidato ni siquiera convocó la potencialidad del voto panista, que no sólo quedó por debajo de la votación de Vázquez Mota, sino que en el transcurso de seis años en los que Anaya fue figura central no se agregó ni un votante más a la causa de Acción Nacional.

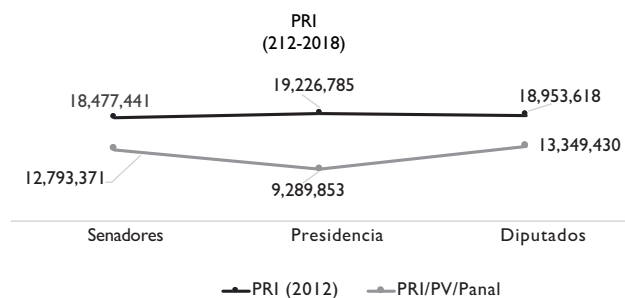
Si del lado de la Coalición por México al Frente encontramos esta situación crítica, del lado de la Coalición Todos por México, formada por el PRI, el PVEM y el Panal, la situación se agrava. La Gráfica 1 nos muestra, al igual que con la coalición anterior, un ave con las alas extendidas hacia arriba, sólo que en este caso con una mayor inclinación. La distancia que separa la elección presidencial con las otras elecciones se acentúa, con una supremacía notoria de las elecciones a diputados, que son los ámbitos federales más acotados, determinados en gran medida por variables locales y regionales.

Es notorio el relativo abandono que tanto priistas y miembros de los otros partidos de la coalición hicieron del candidato presidencial. La selección de José Antonio Meade no redituó para la alianza los resultados esperados, ya que su candidatura ni propició el arribo de electores atraídos por el perfil ciudadano, limpio y eficiente que pretendieron atribuirle, ni concitó el sufragio del voto duro priista.

La estrategia priista, tanto en la selección del candidato como en la formación de alianzas, fracasó en medio, además, de una grave crisis de credibilidad del Revolucionario Institucional y del gobierno de Peña Nieto.

Si comparamos las gráficas de esta elección con las de la elección de hace seis años (Gráfica 3), encontraremos grandes diferencias: no sólo en la enorme diferencia del número de votos, de casi 10 millones en la presidencial, sino en la disposición misma de la forma del gráfico.

**Gráfica 3**  
Comparativo elecciones federales 2012-2018  
(PRI/PVEM vs. PRI/PVEM/Panal)



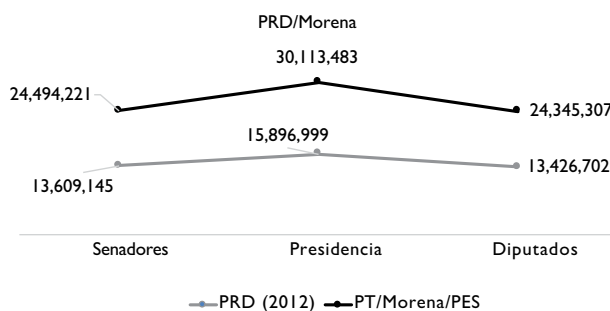
En los comicios de 2012, la elección presidencial predominó sobre las otras elecciones, como lo muestra la figura del ave con las alas ligeramente abatidas, lo cual implica que la diferencia en las votaciones fue mínima, mostrando un voto poco diferenciado, articulado principalmente en la candidatura de Peña Nieto.

En esa ocasión, el candidato y la alianza con el PVEM fueron exitosos, potenciándose mutuamente: la candidatura presidencial se convirtió en un acicate para las otras candidaturas, mientras que los partidos de la alianza aportaron sus capitales electorales, situaciones contrarias a las de esta elección.

Finalmente, en la Coalición Juntos Haremos Historia el panorama es totalmente distinto a las anteriores coaliciones. En ésta el peso de la elección presidencial fue sustantivamente mayor a las otras elecciones. La figura de un ave con las alas visiblemente abatidas, que se muestra en el Gráfico 1, así lo confirma. López Obrador determinó sin lugar a dudas el resultado de las otras votaciones.

Las alianzas con el Partido del Trabajo y con Encuentro Social son insustanciales para determinar los resultados; su aporte tiene un valor acotado a la conformación de la candidatura, como estrategia de ingeniería electoral. Las estrategias de Morena resultaron muy exitosas.

**Gráfica 4**  
Comparativo elecciones federales 2012-2018  
(PRD/ PT/MC vs. PT/Morena/PES)



Como podemos ver en la gráfica en donde se comparan las últimas dos elecciones presidenciales (Gráfica 4), la candidatura presidencial de López Obrador se comportó de la misma manera: en ambas la figura de López Obrador

fue la que impulsó a las otras candidaturas, sólo que la presente elección aventaja sobremedida a la de 2012, tanto por la diferencia de votos entre la elección presidencial y las otras, como destacadamente por el número de votos obtenidos.

La candidatura de López Obrador, sin duda, fue el activo fijo más importante en ambas elecciones y determinante para comprender los resultados electorales. Sean cuales fuesen los partidos en torno a los que se hagan las alianzas, la figura del candidato será la determinante.

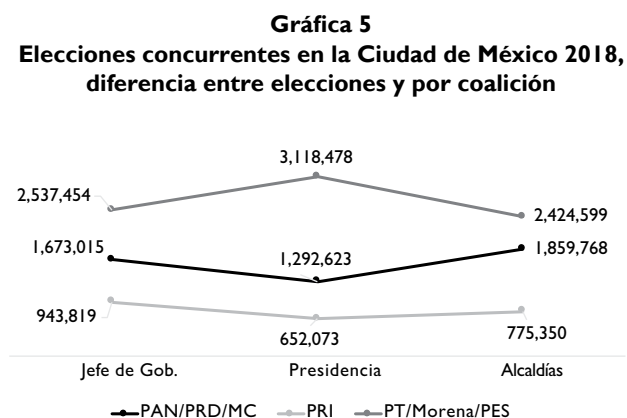
## Voto diferenciado y elecciones concurrentes en la Ciudad de México

En la Ciudad de México se replican los mismos procesos que a nivel federal, pero con ciertas particularidades que es importante observar. En el Cuadro 2, se comparan los resultados electorales de tres elecciones en la Ciudad de México, dos locales (la de jefe de Gobierno y la de alcaldías) y la de presidente de la República, con la misma estructuración del cuadro anterior.

Cuadro 2 Elecciones concurrentes en la Ciudad de México 2018, diferencia entre resultados						
2018	Jefe de Gobierno	%/Elección predominante	Presidencia	%/Elección predominante	Alcaldías	%/Elección predominante
PAN/PRD/MC	1,673,015	-10.04	1,292,623	-30.50	1,859,768	0
PRI	934,819	0	652,073	-30.25	775,350	-17.06
PT/Morena/PES	2,537,454	-18.63	3,118,478	0	2,424,599	-22.25

Fuente: elaboración propia con datos del INE.

En la Gráfica 5 se representa ese comparativo: en los puntos de los extremos se situaron las dos elecciones locales: del lado izquierdo la de jefe de gobierno y en el derecho la de las alcaldías; en el centro se colocó la elección presidencial.



Como podemos desprender lo del cuadro y de la gráfica anteriores, en la Ciudad de México se exacerbó las diferencias entre las votaciones de la Coalición por

México al Frente. La Gráfica 5 nos muestra un ave con las alas notoriamente extendidas hacia arriba, lo que significa un importante predominio de las elecciones locales sobre la presidencial.

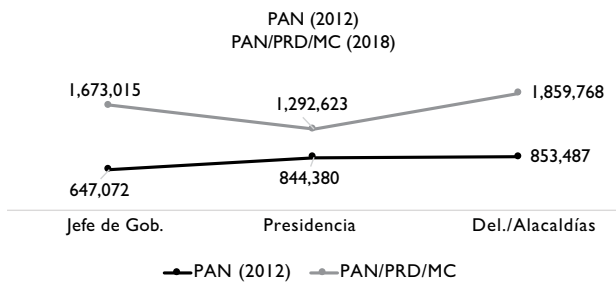
Los electores perredistas en la Ciudad de México sencillamente no votaron por un candidato presidencial tan visiblemente contrario a sus perfiles y postulados. La disputa por los cotos locales, las alcaldías, prevaleció en el ánimo de los distintos miembros de la coalición que fue la elección predominante.

En la elección para la jefatura de Gobierno, los panistas regresaron la afrenta a sus coaligados no votando por Alejandra Barrales, tan ajena a ellos como Anaya a los perredistas.

Ni el candidato a la Presidencia de la República ni la candidata a la jefatura de gobierno fueron factores revulsivos para las otras campañas.

Si comparamos la elección de este año con la de 2012 (Gráfica 6), nos encontramos con ciertas semejanzas y con algunas diferencias significativas. Si bien hace seis años el PAN compitió solo, lo que de alguna manera hace imposible la comparación entre los números absolutos, también podemos observar algunas tendencias interesantes.

**Gráfica 6**  
**Comparativo elecciones Ciudad de México 2012-2018**  
**(PAN vs. PAN/PRD/MC)**



Al igual que en la elección de este año, en la anterior el electorado panista privilegió las elecciones delegacionales, aunque no con las diferencias tan marcadas como lo vemos hoy. La candidata presidencial fue votada en la capital casi en los mismos términos que en las elecciones delegacionales, lo que habla de una identidad del voto panista en estos dos niveles. Lo que es de llamar la atención es el poco interés de los panistas por votar por su candidata a jefa de gobierno, Isabel Miranda, candidata externa a quien, como en la elección de este año, vieron ajena, poco identificada con su partido.

Otro contendiente en la Ciudad de México, el Partido Revolucionario Institucional, compitió solo en la capital de la República; tanto el PVEM como el Panal contendieron con sus propios candidatos. Igual que en la elección presidencial, nos encontramos con un ave con las alas extendidas hacia arriba, con una de ellas con una inclinación más pronunciada (Gráfica 5).

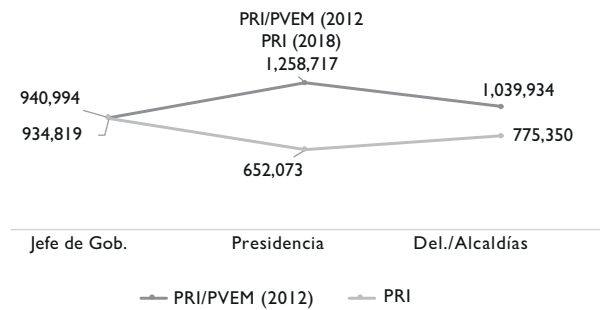
Efectivamente, la elección por la jefatura de gobierno fue la predominante para los priistas, incluso por arriba de la de las alcaldías. Si bien esa candidatura nunca fue competitiva con respecto a las candidaturas de las otras coaliciones, dentro de la dinámica priista en la capital resultó ser de las más sólidas.

Por otra parte, al igual que en la elección federal, la candidatura presidencial concitó poco apoyo de los priistas duros, que prefirieron votar por otra opción antes que por su candidato presidencial, a quien, al igual que los votantes de la Coalición por México al Frente, vieron lejano y ajeno a su partido.

Si comparamos las elecciones de este año con las de seis años atrás, nos encontramos con panoramas muy contrastantes. La Gráfica 7 muestra dos aves contrapuestas:

en la superior, que representa la elección de 2012, vemos la gran supremacía de la elección presidencial sobre las otras elecciones; el efecto Peña Nieto jalaba hacia arriba los sufragios de las otras elecciones, pero aún de manera insuficiente para posicionar al tricolor de manera contundente en la capital.

**Gráfica 7**  
**Comparativo elecciones Ciudad de México 2012-2018**  
**(PRI/PVEM vs. PRI)**



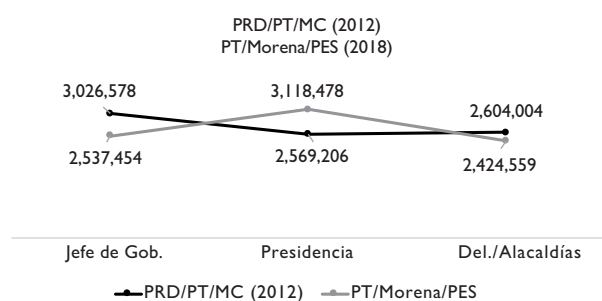
Llama la atención en este contraste la mínima diferencia entre el número de sufragios obtenidos por la candidata a la jefatura de Gobierno hace seis años y los obtenidos por el candidato hoy, apenas alrededor de seis mil. Resultado interesante si se toman en consideración los diferentes contextos en los que se obtuvieron casi los mismos resultados: hace seis años un priismo triunfante, con un candidato presidencial generador de apoyos y con un aliado capaz de aportar votos; hoy con un priismo desfalleciente, con un candidato presidencial inocuo y sin aliados.

Finalmente, por el lado de la Coalición Juntos Haremos Historia en la Ciudad de México, encontramos un escenario muy similar al concerniente a nivel federal (Gráfica 5). La candidatura presidencial prevalece claramente sobre las otras elecciones: López Obrador, en la capital, es igual que a nivel federal un revulsivo para las otras elecciones y un receptor de los sufragios de los posibles votantes de las otras opciones disconformes con las candidaturas propias.

La relativa similitud entre las votaciones para las alcaldías y para la jefatura de Gobierno señala el piso propio de la coalición, en donde el llamado de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a no diferenciar el voto tuvo eco. Sin embargo, es interesante señalar que en las votaciones de esta alianza se privilegió el apoyo a las instancias más generales de Gobierno que a las más cercanas, como las alcaldías.

Por otra parte, en la comparación que venimos haciendo de la elección de 2012 con la de 2016, la de hace seis años se sale del contexto en lo que respecta a lo que la candidatura de López Obrador ha significado para las alianzas que ha hecho a lo largo del tiempo. En la elección de 2012, en el entonces Distrito Federal (DF), la elección predominante no fue la presidencial, sino la de la jefatura de gobierno, como lo indica la Gráfica 8, contrastando claramente con los resultados en este año.

**Gráfica 8**  
**Comparativo elecciones Ciudad de México 2012-2018**  
**(PRD/ PT/MC vs. PT/Morena/PES)**



La contraposición de la disposición de las alas de las dos aves muestra claramente las diferencias entre las elecciones. La explicación estructural y de estrategia electoral del porqué de esta situación (que evidentemente trasciende el objetivo de este artículo) podríamos encontrarla en la conformación de las fuerzas que en la elección de 2012 se encontraban nucleadas en torno al PRD, capaces de conseguir buenos resultados en sus distintos cotos delegacionales, y de sumar esfuerzos en torno a un candidato para la jefatura de Gobierno, consensado casi unánimemente, pero incapaces de sumar esfuerzos alrededor de quien ya significaba la manzana de la discordia y que se había impuesto en el interior del partido como candidato presidencial. Además, en ese entonces AMLO contendía en el Distrito Federal, con Peña Nieto capaz de competir y ganarle el voto de los indecisos; con eso lo imposibilitó a crecer hacia fuera del espectro de la izquierda.

En la elección de este año, en cambio, desfundado el PRD y reducidas al mínimo las huestes opositoras a López Obrador dentro de la izquierda, o pasadas definitivamente del lado de Morena, AMLO sumó a su candidatura a la casi totalidad de las fuerzas de la izquierda en la capital, además del voto de los indecisos y de los simpatizantes de

los otros partidos que no encontraron identidad en sus propios candidatos.

En el último apartado del artículo, que presentamos a continuación, analizaremos con mayor profundidad y desde otra perspectiva las diferencias en las dos elecciones estudiadas en la Ciudad de México, a través de tres indicadores en donde se manifiesta claramente la naturaleza del implante en la ciudadanía de los distintos candidatos.

## Características de los votantes en las elecciones concurrentes 2012-18 en la CDMX

El comportamiento político y electoral de los ciudadanos, nos dicen Anduiza y Bosch, puede estar determinado por la posición socioeconómica del individuo, que define su nivel de recursos e incide sobre sus valores y orientaciones políticas, y por tanto también sobre su comportamiento electoral. Las desigualdades sociales y las diferencias en la estructura social se reflejan en la participación política: las personas con menos recursos (los mayores, muchas mujeres, muchos jóvenes y, en general, personas con niveles muy reducidos de estudios e ingresos, que desempeñan trabajos no cualificados y con poco tiempo disponible) son los menos proclives a participar, mientras que aquéllas situadas en la cúspide de la estructura social y más recursos son las más participativas (Anduiza y Bosch, 2007: 43).

En este inciso analizaremos tres indicadores que se desprenden de estas determinantes y que de alguna manera son producto de ellas: el nivel educativo, la identidad partidista y la identificación ideológica. Para llevarlo a cabo utilizaremos las mediciones que hemos realizado en la UAM-Xochimilco en el DF, en julio de 2012, y en la ahora Ciudad de México en las elecciones de 2018, las cuales nos muestran distintos momentos que ejemplifican los entramados del voto diferenciado en dos coyunturas diferentes.

### Voto diferenciado y nivel educativo

La concentración o dispersión de las preferencias electorales de un candidato en los distintos niveles educativos nos señalan dos procesos: a) una concentración en un nivel particular puede tener dos consecuencias: la de contar con un electorado duro, por una parte, o la imposibilidad de penetrar en electores más sofisticados o en electores de carácter más emotivo o acostumbrados a promesas clientelares, por la otra; b) una dispersión de sus preferencias puede, según la profundidad de su implante, diluirse en

una falta de identidad o contar con un electorado amplio localizado fuera de determinantes propias de cada nivel educativo.

En la elección de 2012<sup>3</sup>, como puede verse en el Cuadro 3, la población del DF, de todos los niveles educativos, se decantó por las candidaturas de la coalición de las izquierdas: en la elección presidencial con AMLO y en la jefatura de gobierno por Miguel Ángel Mancera (MAM). En efecto, AMLO atrajo a 54.7% de la población con estudios universitarios, a 52.5% de los votantes con estudios de bachillerato y, aunque su capacidad de atracción se redujo notablemente en la población con estudios de secundaria,

donde solamente logró atraer a 36.6%, su poder de atracción aumentó en la población con estudios de primaria, 44.6%, teniendo un incremento notable entre la población sin estudios (54.2%) y alcanzando casi el mismo nivel que el polo opuesto de nivel educativo.

El otro candidato de la izquierda, Mancera, al igual que AMLO, logró atraer la atención y los apoyos de un amplio espectro de la sociedad, pues los habitantes de todos los niveles educativos mostraron una intención del voto favorable para él, incluso aún mayor que la del candidato presidencial, sobre todo en los niveles de estudio superiores.

<b>Cuadro 3</b>						
<b>Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República y para jefe de Gobierno del DF? (Elección 2012) Nivel de estudios</b>						
Partidos	Candidatos	Nivel de estudios				
		Sin estudios	Prim.	Sec.	Bachill.	Univ.
PAN	JVM	8.3%	7.7%	10.6%	8.6%	15.6%
	IMW	4.2%	7.7%	9.9%	8.6%	9.8%
PRI-PVEM	EPN	8.3%	33.8%	24.2%	20.9%	14.1%
	BPR	8.3%	27.7%	16.8%	12.3%	9.8%
PRD-Coal. de izq.	AMLO	54.2%	44.6%	36.6%	52.5%	54.7%
	MAM	54.2%	43.1%	41.0%	57.4%	62.3%

Fuente: Encuesta preelectoral 2012, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Coordinación de Política y Gestión Social/Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político.

JVM, Josefina Vázquez Mota; IMW, Isabel Miranda de Wallace; EPN, Enrique Peña Nieto; BPR, Beatriz Paredes Rangel; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; MAM, Miguel Ángel Mancera.

La elección de 2018<sup>4</sup>, en cambio (véase Cuadro 4), a diferencia de la anterior, resultó ser muy asimétrica en favor del candidato presidencial. AMLO consiguió más intenciones de voto en todos los segmentos de población

que la candidatura de Claudia Sheinbaum Pardo (CSP): en la población sin estudios, AMLO consiguió 51.2%, mientras que Sheinbaum sólo obtuvo 22.0%; en el segmento de población con estudios de primaria, fue una relación de 58.3% contra 31.0%; dentro de la población con estudios de secundaria, fue una intención de 49.7% contra 31.8%; en la población con estudios de bachillerato, hubo una relación de 57.6% contra 37.5%; mientras que dentro de la población con estudios universitarios la intención del voto fue de 44.2% contra 36.1.

<sup>3</sup> La información que se utiliza en esta parte del análisis fue extraída de la encuesta sobre preferencias electorales aplicada en junio de 2012 a una muestra de 770 ciudadanos, realizada en las 16 delegaciones del entonces Distrito Federal. Área de Gestión Estatal y Sistema Político, Departamento de Política y Cultura/Coordinación de la Licenciatura en Política y Gestión Social, UAM-Xochimilco.

<sup>4</sup> Los datos que se utilizan en esta parte del análisis fueron extraídos de la encuesta sobre preferencias electorales, aplicada en junio de 2018 a una muestra de 840 ciudadanos, realizada en 80 secciones electorales, de las 16 demarcaciones territoriales de la Ciudad de México. Área de

Gestión Estatal y Sistema Político, Departamento de Política y Cultura/Coordinación de la Licenciatura en Política y Gestión Social, UAM-Xochimilco.



**Cuadro 4**  
**Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República y para jefe de Gobierno del DF? (Elección 2018) Nivel de estudio**

Partidos	Candidatos	Nivel de estudios				
		Sin estudios	Prim.	Sec.	Bachill.	Univ.
PAN-PRD-Conv.	RAC	9.80%	16.70%	15.10%	15.30%	23.60%
	ABM	19.5 0%	29.80%	22.90%	20.10%	17.30%
PRI	JAMK	4.90%	3.60%	11.70%	6.60%	5.30%
	MAP	0.00%	4.80%	6.10%	4.50%	5.80%
Morena-PT-PES	AMLO	51.20%	58.30%	49.70%	57.60%	44.20%
	CSP	22.00%	31.00%	31.80%	37.50%	36.10%
Presidencia	*Ninguno	29.27%	16.67%	20.67%	16.67%	21.63%
Jefe de gobierno	*Ninguno	51.22%	30.95%	36.31%	30.21%	36.06%

Fuente: Encuesta Preelectoral 2018, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Laboratorio de Geografía Electoral y Estudios Municipales/Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político.

\* En este rubro se agruparon las siguientes respuestas: Ninguno, No sabe todavía, Anularé mi voto, No acudiré a votar, Votaré en blanco, No contesta. RAC, Ricardo Anaya Cortés; ABM, Alejandra Barrales Magdaleno; JAMK, José Antonio Meade Kuribreña; MAP, Mikel Arriola Peñaloza; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; CSP, Claudia Sheinbaum Pardo.

Es notable, además, en la comparación de las dos elecciones la disminución en la elección de 2018 de los votantes con nivel universitario a favor del candidato presidencial, de un poco más de 10 puntos, y la considerable diferencia en todos los niveles educativos entre las candidaturas de izquierda para jefe de Gobierno, predominando claramente la candidatura de Mancera.

En la elección de 2018, del lado de la coalición del PAN-PRD-Movimiento Ciudadano, se replica lo que ya habíamos señalado en el apartado anterior sobre la imposibilidad de los partidos de controlar a sus electores. La alianza no se pudo concretar en los hechos porque las distintas parcelas partidistas votaron en contraposición a las líneas sugeridas por los partidos, reflejado también en los disímiles niveles educativos. En un coto cuya influencia es mayor del PRD, Anaya aparece por debajo de Barrales en todos los segmentos de población a excepción de la población con estudios universitarios: solamente 9.8% de los entrevistados sin estudios declararon su intención de voto por Anaya, mientras que por Barrales se manifestaron 19.5%; en el segmento de población con estudios de primaria, Anaya consiguió 16.7% en contraste con 29.8% de Barrales; en

la población con secundaria, se dio una relación de 15.1% contra 22.9%; entre los habitantes con estudios de bachillerato, la relación es de 15.3% contra 20.1%; finalmente, Anaya sólo se vio favorecido por 23.6% de la población con estudios universitarios contra 17.3% de las intenciones de Barrales en este segmento de población.

Por último, agrupamos en los distintos cuadros que utilizamos en el rubro de “indecisos” respuestas como “Ninguno”, “No sabe todavía”, “Anularé mi voto”, “No acudiré a votar”, “Votaré en blanco”, “No contesta”. Es decir, respuestas que muestran que el votante no tiene claro cómo emitirá su voto; lo relevante es que incluso en el rubro de indecisos, como muestran los datos del Cuadro 4, también hay una diferenciación en la conformación del voto. El porcentaje de indecisos es mayor siempre para la elección de jefe de Gobierno y, por el contrario, los indecisos para la elección presidencial siempre son porcentajes menores, lo cual implica que en la elección presidencial hay una mayor claridad de por quién votar: mientras que los que no tienen estudios y están indecisos fueron 29.27% para la elección presidencial, para la de jefe de Gobierno fue de 51.22; en la población con estudios de primaria, hay

una relación de 16.67% contra 30.95%; en la población con secundaria, es de 20.67% contra 36.31%; en la población con estudios de bachillerato, hay una relación de 16.67% contra 30.21%; y finalmente, en el segmento con estudios universitarios, hay una relación de 21.63% contra 36.06%, lo cual implica una mayor claridad de la población por la elección del candidato de su preferencia en la elección presidencial, y no así en la elección de jefe de Gobierno de la Ciudad de México.

## Voto diferenciado e identidad partidista

La identidad partidista calcula en qué medida la población encuestada se identifica con un determinado partido político, pero combinada con la pregunta de por cuál candidato votaría, las respuestas del cruce de las dos preguntas complejizan el panorama, ya que en muchas ocasiones los entrevistados manifiestan sus preferencias por un candidato ajeno a su espectro partidista. Esta diversidad de cruces nos habla del voto duro, pero también de la posibilidad de los candidatos de tener aceptación dentro de los electores de los otros partidos o, por el contrario, de la imposibilidad de no poder trascender y naufragar en su espectro partidista si los votos de su parcialidad no son suficientes.

En la elección de 2012<sup>5</sup>, al preguntarle a los entrevistados de las 16 delegaciones sobre su identificación con los principales partidos, nos respondieron de la manera en que se muestra en el Cuadro 5. En la elección de 2012, el voto duro de los capitalinos favorables al PRD fue contundentemente, pues 94% de los que se autoidentificaban con dicho partido político estaban dispuestos a votar por AMLO, mientras que el candidato para la jefatura de Gobierno, aunque también contó con el voto duro del perredismo, lo hizo con una menor intensidad, ya que 85.2% de las intenciones de voto de ese partido fueron para él. Como vamos a ver más adelante, la fortaleza de Miguel Ángel Mancera y la debilidad de López Obrador estuvieron fincadas en la posibilidad de aceptación de las respectivas candidaturas por los identificados con otros partidos fuera del PRD. Fuera del ámbito de la izquierda, vemos una situación contraria.

<sup>5</sup> Un análisis más detallado de los datos que se presentan sobre la cultura política en el Distrito Federal previo a la elección de 2012 puede verse en Ramírez, Carrillo, Fernández y Reyes, 2014.

**Cuadro 5**  
**Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República y para jefe de Gobierno del DF? (Elección 2012)**

Partidos o coaliciones	Candidatos	P22. ¿Usted con qué partido político se identifica más?			
		Ninguno	PRI	PAN	PRD
PAN	JVM	4.80%	3.60%	76.10%	0.70%
	IMW	3.20%	5.10%	52.20%	2.10%
PRI-PVEM	EPN	11.20%	88.30%	5.40%	1.80%
	BPR	5.30%	51.80%	10.90%	3.90%
PRD-Coalición de las izquierdas	AMLO	31.00%	1.50%	6.50%	94.00%
	MAM	40.10%	26.30%	22.80%	85.20%

Fuente: Encuesta Preelectoral 2012, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Coordinación de Política y Gestión Social/Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político. JVM, Josefina Vázquez Mota; IMW, Isabel Miranda de Wallace; EPN, Enrique Peña Nieto; BPR, Beatriz Paredes Rangel; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; MAM, Miguel Ángel Mancera.

Del lado de los integrantes del PRI, entonces el partido que llevaba la delantera en los comicios federales, vemos que sólo 1.5% de los entrevistados que se autoidentificaban con esa opción dijeron estar dispuestos a votar por AMLO, mientras que el porcentaje de priistas que estaban dispuestos a votar por MAM fue de 26.3%; es decir, alrededor de 25 puntos porcentuales de diferencia entre los priistas que estaban dispuestos a votar por AMLO y por MAM.

De parte de Acción Nacional, AMLO logró atraer solamente a 6.5% de los posibles votantes que se autoidentificaban con ese partido; y del otro lado, MAM logró allegarse a 22.8% de los entrevistados panistas, es decir, hubo una diferencia de poco más de 16 puntos porcentuales.

Únicamente 31% de los entrevistados que no se identificaban con ningún partido político se decantaron por votar por AMLO; sin embargo, la candidatura de MAM fue más exitosa en ese sentido, pues logró atraer a 41.1% de los electores que no se identificaban con ningún partido político; es decir, hubo una diferencia de 10 puntos porcentuales entre los posibles votantes de AMLO y los de MAM. En otras palabras, Miguel Ángel Mancera logró convencer a votantes con identidades partidistas diferentes

a la suya o al partido político que representaba, en tanto que AMLO no fue capaz de construir una campaña que atrajera a votantes de otros partidos ni a los que no contaban con una identificación partidista; reforzó su nicho de votantes, pero no fue capaz de atraer a los votantes de otros nichos, lo que sí hizo MAM al diversificar sus posibles votantes; no fue un candidato que solamente habló a sus partidarios, en efecto, les habló a ellos, pero también a los que no tenían partido e incluso a los de otros partidos políticos. Los números hablan por sí mismos, la candidatura de Mancera fue muy exitosa en ese sentido.

En la elección de 2018, en cambio, López Obrador revirtió la tendencia que experimentó en 2012, pues en su actual campaña ganadora, como veremos en el Cuadro 6, cosechó apoyos de casi todos los flancos partidistas, pero sobre todo de los “sin partido”. Los partidarios de Morena —como era de esperarse— se mantuvieron consistentes con la candidatura de AMLO: 91% de los entrevistados que se identificaron con Morena manifestaron su intención de votar por AMLO, a diferencia de la candidatura de Sheinbaum, quien sólo logró mantener a 60.4% de los entrevistados afines a Morena.

**Cuadro 6**  
**Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República?, ¿usted con qué partido político se identifica más? (Elección 2018)**

Partidos o coaliciones	Candidatos	P22. ¿Usted con qué partido político se identifica más?				
		Ninguno	PRI	PAN	PRD	Morena
PAN-PRD-Conv.	RAC	6.60%	3.70%	88.70%	59.60%	0.90%
	ABM	13.70%	11.10%	55.70%	74.50%	11.30%
PRI	JAMK	2.40%	75.90%	2.10%	0.00%	0.90%
	MAP	1.40%	44.40%	7.20%	0.00%	0.30%
Morena-PT-PES	AMLO	34.10%	3.70%	2.10%	27.70%	91.60%
	CSP	23.20%	5.60%	4.10%	8.50%	60.40%
Presidencia	*Indecisos	44.50%	13.00%	6.20%	12.80%	5.80%
Jefatura de gobierno	*Indecisos	54.00%	24.10%	24.70%	17.00%	26.00%

Fuente: Encuesta Preelectoral 2018, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Laboratorio de Geografía Electoral y Estudios Municipales/Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político.

\* En este rubro se agruparon las siguientes respuestas: Ninguno, No sabe todavía, Anularé mi voto, No acudiré a votar, Votaré en blanco, No contesta. RAC, Ricardo Anaya Cortés; ABM, Alejandra Barrales Magdaleno; JAMK, José Antonio Meade Kuribrea; MAP, Mikel Arriola Peñaloza; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; CSP, Claudia Sheinbaum Pardo.

Las candidaturas de Morena tuvieron en esta ocasión poca aceptación con los partidarios del PRI, como con los del PAN; sin embargo, es digno de resaltar el porcentaje de los entrevistados que se identificaban con el PRD y que manifestaron su intención de votar por AMLO. Estamos hablando de 27.7%, muy diferente al porcentaje de entrevistados que se identificaban con el PRD y manifestaron su intención de votar por Sheinbaum, que es solamente de 8.5%; es decir, hay una brecha de 19.2 puntos porcentuales entre ambas candidaturas del mismo partido. AMLO, asimismo, fue capaz de concitar apoyos e intención de

voto entre la población que no se identificaba con ningún partido, ya que más de un tercio de ese estrato, 34.1%, manifestó su intención de votar por él. La candidatura de Sheinbaum, por su parte, obtuvo 23.2% de ese segmento, porcentaje nada despreciable.

El voto diferenciado entre la candidatura de Ricardo Anaya y Alejandra Barrales, por su parte, muestra una vez más que la coalición formada por los tres partidos políticos era muy endeble, veamos los números. Por el lado de los partidos que formaron la coalición, los simpatizantes del PAN mayoritariamente dijeron que votarían por Anaya,

88.7%, lo que no ocurrió con los simpatizantes del PRD, quienes únicamente 59.6% declararon su intención de votar por el candidato presidencial de su alianza. Del lado de la elección para la jefatura de Gobierno, los panistas aplicaron la misma receta: mientras que 74.5% de los perredistas manifestaron su intención de votar por su candidata, del lado de los panistas sólo se decidieron por Barrales 55.7%. La diferencia entre los perredistas de la intención del voto hacia la candidatura de Anaya y a la de Barrales es de casi 15 puntos, y la diferencia entre las mismas candidaturas del lado del panismo es de más del doble, 33%, lo cual significa que una parte considerable de los simpatizantes tanto del PRD como del PAN abandonaron las candidaturas de su coalición que les eran ajenas.

Además, Ricardo Anaya tampoco logró posicionarse con los electores que no se identificaban con ningún partido, ya que solamente logró captar en este sector la intención del voto de 6.6%, a diferencia de Barrales, quien atrajo casi el doble, 13.7%; es decir, Barrales fue más eficaz que Anaya en este segmento de la población, pero no tan eficaz como las candidaturas de Morena, como ya lo hemos visto.

## Voto diferenciado e identificación ideológica

Aunque cada vez más las delimitaciones entre la izquierda y la derecha se borran, y las connotaciones a las que hacían referencia se diluyen, aún la mayoría de los electores son capaces de autolocalizarse en una parte del espectro y reconocer a los partidos que representan una determinada parcialidad. Así la determinación del voto hacia un candidato específico debería estar mediado por el posicionamiento del elector en una franja del espectro izquierda-derecha, y de la distancia que perciben de las posiciones de los candidatos con respecto a las suyas.

En la elección de 2012, la candidatura de AMLO no fue capaz de atraer a votantes fuera del espectro ideológico de la izquierda que representaba. En ese año en el DF había una mayoría de ciudadanos que se identificaban con el PRD y con la izquierda, más de 90% de los cuales manifestó tener preferencias por AMLO y apenas unos puntos porcentuales abajo tenerlas por MAM, 86.2%. El voto duro de la izquierda del lado de sus candidatos (véase Cuadro 7).

<b>Cuadro 7</b>					
<b>Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República y para jefe de Gobierno del DF? (Elección 2012)</b>					
Partidos o coaliciones	Candidatos	P16. En términos políticos, ¿usted cómo se considera?... ¿de derecha, centro o izquierda?			
		Derecha	Centro	Izquierda	No sabe
PAN	JVM	34.9%	15.6%	0.7%	10.4%
	IMW	27.5%	10.6%	2.1%	6.9%
PRI-PVEM	EPN	40.4%	29.4%	5.3%	21.5%
	BPR	27.5%	17.2%	4.6%	14.6%
PRD-Coalición de izquierdas	AMLO	11.0%	28.3%	90.1%	32.6%
	MAM	30.3%	41.7%	86.2%	34.7%

Fuente: Encuesta Preelectoral 2012, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Coordinación de Política y Gestión Social/ Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político.

JVM, Josefina Vázquez Mota; IMW, Isabel Miranda de Wallace; EPN, Enrique Peña Nieto; BPR, Beatriz Paredes Rangel; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; MAM, Miguel Ángel Mancera.

Los entrevistados que se autoidentificaron con la derecha y que declararon su intención de votar por AMLO fueron pocos, 11%, en comparación con 30.3% del mismo espectro que manifestaron su intención de votar por

Mancera, una diferencia de 19.3% a favor del candidato a la jefatura de Gobierno. Dentro de este mismo espectro en las elecciones presidenciales, 40.4% mostró su intención de votar por Peña Nieto, muy por arriba del candidato

perredista. La imagen y la campaña de EPN fue más eficaz para llegar a los electores de derecha que las de AMLO, candidato situado en la antípoda del entonces candidato priista.

Por otro lado, es importante destacar que AMLO en 2012 fue capaz de atraer a 28.3% de los votantes con ideología de centro; sin embargo, MAM fue más eficaz, pues alcanzó una intención del voto de 41.7%, lo cual expresó un apoyo de más de 13 puntos porcentuales por encima de AMLO.

Los datos hasta aquí expuestos de nuestra encuesta de 2012 revelaron que la candidatura de AMLO sola-

mente logró reforzar la fidelidad de los electores afines a sus principios políticos e ideológicos, pero no penetrar en otros segmentos de la población, lo cual se convirtió en una debilidad de su candidatura. Mancera, en cambio, logró una victoria tan amplia, justamente porque pudo transmitir una imagen atractiva no solamente para los votantes de la izquierda, sino también para los de derecha y centro.

En la elección de 2018 el voto duro de la izquierda también se manifestó, pero no con la misma intensidad que en la elección anterior: 80% de los izquierdistas se decantaron por López Obrador, mientras que 60% lo hicieron por Claudia Sheinbaum (véase Cuadro 8).

<b>Cuadro 8</b>					
<b>Si hoy fuera el día de las elecciones, ¿usted por cuál candidato votaría para presidente de la República?</b>					
Partidos o coaliciones	Candidatos	P16. En términos políticos, ¿usted cómo se considera?... ¿de derecha, centro o izquierda?			
		Derecha	Centro	Izquierda	No sabe
PAN-PRD-Conv.	RAC	54.70%	21.80%	9.40%	12.90%
	ABM	50.70%	21.20%	16.40%	19.80%
PRI	JAMK	18.70%	11.80%	2.50%	5.60%
	MAP	10.70%	7.10%	2.00%	3.60%
Morena-PT-PES	AMLO	10.70%	38.20%	59.90%	50.40%
	CSP	9.30%	27.60%	60.20%	24.20%
Presidencia /Jefe de gobierno de la CDMX	* Ninguno	9.30%	22.40%	6.60%	26.60%
	* Ninguno	22.70%	36.50%	18.90%	45.60%

Fuente: Encuesta Preelectoral 2018, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Laboratorio de Geografía Electoral y Estudios Municipales/Área de Investigación de Gestión Estatal y Sistema Político.

\* En este rubro se agruparon las siguientes respuestas: Ninguno, No sabe todavía, Anularé mi voto, No acudiré a votar, Votaré en blanco, No contesta. RAC, Ricardo Anaya Cortés; ABM, Alejandra Barrales Magdaleno; JAMK, José Antonio Meade Kuribrea; MAP, Mikel Arriola Peñaloza; AMLO, Andrés Manuel López Obrador; CSP, Claudia Sheinbaum Pardo.

Al igual que en la elección de hace seis años, los votantes de la derecha negaron sus preferencias a los candidatos de Morena, otorgándoles apenas porcentajes cercanos a 10%, en tanto que el segmento de población que se identificaba con el centro político se decantó en forma considerable por AMLO, otorgándole poco más de 38% de las preferencias y a CSP dándole casi 28%.

Algo similar sucedió con los entrevistados que no supieron cómo autoidentificarse, pero en proporciones muy marcadas. Así, mientras que en 2012 AMLO consiguió la intención de voto de 32.6% de este segmento, en 2018 alcanzó a 50.4% de dicha población; es decir, experimentó

un crecimiento de 17.8%. Por tanto, es muy probable que AMLO fundara su triunfo en la capital no en el convencimiento de sus afines (izquierda), sino en la población de centro y los que no se lograron autoubicar en el espacio derecha-centro-izquierda. Como colofón, vale la pena señalar que, a diferencia de la campaña de 2012, AMLO en 2018 fue más eficaz que Sheinbaum a la hora de atraer a los votantes de un amplio espectro. En todos los segmentos de población AMLO estuvo por encima de Sheinbaum.

En el caso de la candidatura de Anaya, es también muy claro que la coalición no logró aglutinar de manera eficaz el voto en torno al candidato presidencial a excepción de

la población que se autoidentificaba como de derecha y en menor medida los del centro. En el caso de los de derecha, Anaya logró 54.7% de las intenciones de voto, mientras que Barrales, apenas unos puntos abajo, consiguió 50.7%. En el caso de la población del centro político, Anaya obtuvo 21.8%, casi la misma magnitud que consiguió Barrales con 21.2%. Las diferencias más marcadas se dieron en la población que se autoidentificaba como de izquierda, Anaya solamente obtuvo 9.4% mientras que Barrales consiguió 16.4% de intenciones, es decir, 7 puntos porcentuales menos.

## Notas finales

Del análisis realizado se desprende una serie de ideas que evidentemente necesitarían un desarrollo más puntual, pero que por el momento solamente enunciamos. En las elecciones analizadas, es notorio el papel de los candidatos a la Presidencia para determinar el desarrollo de éstas. Tanto en las experiencias de 2012, con un candidato vinculado a un partido con una estructura sólida y arraigada en todos los rincones de nuestro país, como señaladamente lo vimos en la elección de este año con un candidato vinculado a un partido con una estructura partidista incipiente, enraizada fundamentalmente en enclaves en algunas regiones del territorio nacional, vemos la preeminencia del candidato sobre la estructura del partido. Si comparamos la solidez y la consistencia de los partidos que apoyaron a los dos candidatos triunfadores en las elecciones, vemos que, si bien un partido político puede potenciar las candidaturas, los candidatos en ciertas coyunturas están por encima de las estructuras de los partidos.

Es importante, igualmente, como también lo vimos, que el candidato pueda trascender las franjas del electorado naturalmente cercanas a él, incidiendo en electores con perfiles disímbolos a los de sus partidarios, incluso potencialmente favorables a otros partidos y alejados de su espectro ideológico. Así que el candidato, además de sus características particulares, debe estar respaldado por la construcción de una narrativa convincente que condense un conjunto de elementos tanto objetivos como subjetivos, que la doten de una gran cantidad de contenidos y significados que en el enfrentamiento con los distintos públicos que lo reciben le otorguen una diversidad de acepciones, que convoque a su favor a públicos disímbolos (en posiciones sociales y regionales, edades, escolaridad, cultura, sensibilidad, interés por la política y un largo etcétera más).

El único candidato que fue capaz de presentar una narrativa con esas características en la elección pasada fue López Obrador. Con la construcción de un discurso centrado en la corrupción y su combate, posicionó un tema lo suficientemente transversal y polisémico a través del cual generó un discurso modular, autorreferenciado, repetido en innumerables ocasiones a través de los años, que explica todos los males del país y en el que se encuentran todas las respuestas y soluciones, asimilando cualquier cuestionamiento particular dentro una generalidad preconstruida, narrativa que, como lo demuestran los resultados, fue muy exitosa.

Por otra parte, las estrategias de los partidos más importantes para concretar alianzas fueron distintas. Las coaliciones por México al Frente, Todos por México y Juntos Haremos Historia, que resultaron de las alianzas, fueron creadas por diferentes intencionalidades y obedecieron a distintas coyunturas en el interior de los partidos. Sin embargo, podemos decir que las coaliciones partidistas en esta elección pesaron muy poco y que en ocasiones se convirtieron en lastres para los partidos en torno a los cuales se construyeron.

Fue sobre todo en el caso de la Coalición por México al Frente en el que la política de alianzas fracasó, ya que desdibujó los perfiles de los partidos que la formaron, afectando sobre todo a Acción Nacional que, como demostró el análisis, no recibió votos de los partidos aliados y que, por el contrario, alejó a muchos posibles votantes. Del lado del Partido Revolucionario Institucional, sucedió en gran medida lo mismo que con Acción Nacional, pero a diferencia del blanquiazul, que en algún momento de la campaña pudo ser competitivo, en esta elección el PRI estuvo condenado desde el principio a jugar un papel secundario.

Del lado de Morena, el aporte de los partidos que conformaron la Coalición Juntos Haremos Historia fue mínimo si no es que nulo; sin embargo, con las experiencias anteriores se abrió al partido, y se concretaron alianzas, siempre en posición de sujeción hacia las directrices del partido, con grupos políticos y personajes que se localizaban en puntos ideológicos extremos, resentidos con el régimen, con capitales políticos disímbolos que le aportaron al partido votos, experiencia política y argumentativa, y lo hicieron capaz de contender con las distintas fuerzas antagónicas situadas en todos los planos políticos e ideológicos. Previendo una elección cerrada, el aporte en votos, por minúsculo que fuese, apoyaría a la hora de sumar votos; el recuerdo de la elección de 2006 abonaba en este sentido.

En torno a estos dos procesos, nos encontramos una ciudadanía desmovilizada, poco participativa y con un bajo interés por la política, que tiene en el voto casi su única opción de participación política. La mayoría de los mexicanos aún asumen como principales demandas las de subsistencia, pero con la agravante de que cada vez tienen mayores dificultades para encontrar mecanismos de representación de sus intereses.

Los partidos tradicionales que han dominado la escena política en nuestro país desde el siglo pasado viven hoy un declive de la identificación partidista ciudadana, especialmente motivada por la pérdida de los referentes cardinales que los identificaban, además de la falta de credibilidad debido a su ineficacia probada en el ejercicio de gobierno. Que la figura de un candidato presidencial con las características de López Obrador haya ganado arrolladoramente la elección habla del rompimiento de los lazos comunicativos entre ciudadanos y partidos y de la búsqueda de opciones fuera de ellos.

## Referencias

Anduiza, E. y Bosch, A. (2007). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

Carrillo Luvianos, M. A.; Ramírez López, R. y De la Concha, R. O. (2013). "Voto diferenciado y resultados electorales en las elecciones del 2012", *Veredas* 14(26): 31-57.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2015). "Elecciones cerradas y voto diferenciado. Encuesta telefónica nacional". Ciudad de México: Dirección de Opinión Pública, Cámara de Diputados.

De Remes, A. (2001). "La nueva geografía electoral mexicana y el voto dividido en los estados después de la elección presidencial del 2 julio de 2000", *Sociológica* 16(45-46): 171-199.

Fernández García, L. A.; Morales Garza, M. G. y Navarrete Vela, J. P. (2012). "Voto diferenciado y gobernabilidad: La composición de la legislatura mexicana: 2000-2012". XXIII Congreso Nacional SOME 2012.

Lagos Peña, I. (2000). "Identidades duales y abstención diferencial en las comunidades Autónomas", *Revista Dereito* 9(2): 83-103.

Ramírez López, R.; Carrillo, M. A.; Fernández, A. M. y Reyes del Campillo, J. (coords.) (2014). *Entre la tradición y la modernidad: Cultura política y participación ciudadana en el Distrito Federal*. Ciudad de México: UAM.

Riba, C. (2000). "Voto dual y abstención diferencial", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 91-00: 59-88.

## "Novedades Ediciones Eón / Universidad Autónoma de Guerrero"



De venta en Ediciones Eón:

Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, Del. Benito Juárez, Tel. 5604-1204  
y en [www.edicioneseon.com.mx](http://www.edicioneseon.com.mx) • [www.amazon.com](http://www.amazon.com)

